

Las crisis y los empresarios porcícolas del centro-norte de Michoacán (1940-1989)

Xóchitl Leyva y Gabriel Ascencio*

En Michoacán resulta común la fragmentación regional y los vínculos con zonas que rebasan los límites del estado. Así lo muestran recientes investigaciones; particularmente el trabajo de Zepeda (1988) cuyos resultados presentan una excelente visión global de la economía, la sociedad y la política de la entidad.

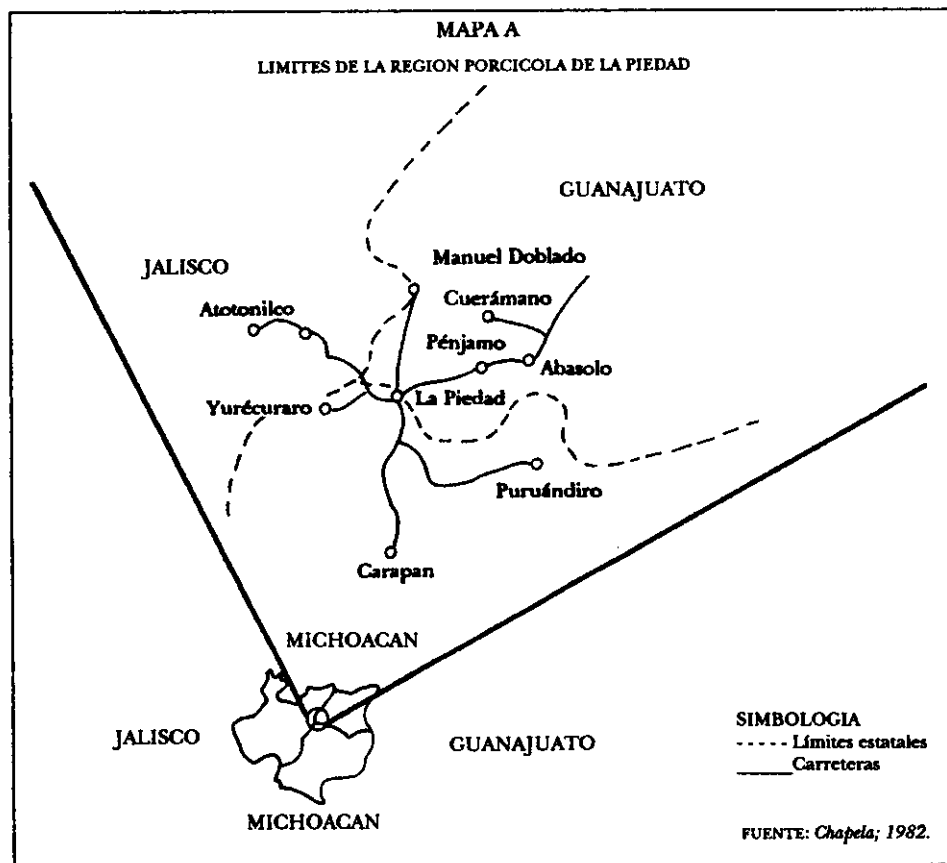
Quizá los casos más representativos de dicha vinculación extraestatal sean las áreas de Zamora y La Piedad. La primera se encuentra vinculada a la dinámica de crecimiento de Guadalajara; la segunda, a la explotación agropecuaria y agroindustrial del Bajío. Visto así —puntualiza Zepeda— Michoacán “es un espacio parcelado y con-

trolado por poco menos de una docena de ciudades”, en donde la capital, Morelia, a pesar de ser la más poblada, no siempre juega el papel hegemónico esperado (*ibid*:12).

Precisamente el objetivo central del presente artículo es analizar algunos factores endógenos y exógenos que contribuyeron a la formación del *centro-norte* como parte del mosaico de regiones que conforman Michoacán, pero al mismo tiempo, como parte históricamente constitutiva de un área sociocultural y económica más amplia denominada El Bajío (mapa A).

Para Zepeda (*ibid*:14) es innegable la importancia local de algunos núcleos empresariales: “En Uruapan, en Zamora o en Morelia [y en la Piedad misma] existen grupos de mayor o

*El Colegio de Michoacán, A.C.



menor organicidad, pero hasta ahora incapaces todos ellos de aglutinarse en torno a un proyecto regional claramente decantado frente al capital y los intereses foráneos”.

Sirvan de muestra los empresarios del centro-norte: los piedadenses realizan muchas de sus negociaciones en el vecino Guanajuato. Con ello neutralizan o invierten las respuestas desfavorables del gobierno michoacano a alguna de sus peticiones; además, ganan independencia económica y poder de negociación ante la capital y los

poderes estatales. Por su parte, los puruandirenses desde siempre perciben más cercanas a las ciudades guanajuatenses de Irapuato, Valle de Santiago y Salamanca que a la misma Morelia. Ello tiene que ver con la orografía, la apertura de caminos y la economía compartida con El Bajío.¹

¹ Los puruandirenses dicen sentirse alejados de la capital del estado por “el descuido en que los ha tenido el gobierno estatal” (sic). Ciertamente éste ha prestado mayor atención a zonas indígenas como la Meseta Tarasca o a zonas políticamente más atractivas, como la Cuenca del Tepalcatepec.

REGION Y EMPRESARIOS

Analizamos la dinámica del centro-norte de Michoacán a través del estudio de los proyectos económicos de los empresarios y del papel del Estado. Ello no es suficiente para hablar de una región pero nos permite una aproximación a la construcción regional.

Entendida la región como un sistema abierto, es imposible minimizar la acción del Estado cuya determinación está presente desde el reparto agrario hasta el desarrollo de las obras de infraestructura más importantes. Visto así, el desarrollo porcícola y agroindustrial, la derrama económica estatal y la apertura o ampliación de mercados son hechos primordiales que contribuyeron a la gestación de una sociedad regional de creciente complejidad, división del trabajo y diferenciación social.

La región es eminentemente una construcción histórica, producto de un tipo de organización particular detrás de la cual operan procesos políticos y un tipo específico de desarrollo económico. En ese sentido, al definir una región atendemos a rasgos institucionales generados por el engranaje de actividades económicas, políticas y relaciones locales, que dan como resultado un conjunto compatible de prácticas sociales (Roberts, 1980:10).

Los estudios regionales sobre Michoacán nos muestran lo complejo del entramado social que caracteriza a dicho estado. Cada regionalización

obedece a diferentes intereses: hay quienes destacan los sistemas de producción y la economía campesina, otros, las relaciones de poder y las estructuras políticas y, algunos más, la consolidación de grupos económicos como las élites.

Gracias a un sinnúmero de estudios de caso y a diferentes investigaciones con enfoque regional, conocemos con propiedad diferentes áreas de Michoacán.² Sin embargo el centro-norte, como región, hasta hace poco se convirtió en sujeto de atención. Pionera en el estudio histórico resulta la investigación en proceso del maestro Heriberto Moreno; antes el gobierno del estado había editado dos monografías, una sobre La Piedad y otra sobre Puruándiro. Acerca de la porcicultura en La Piedad y su entorno escribieron Phillipe (1984), Ascencio (1985) y Pérez (1986). Pero fue Chapela (1982) quien primero propuso una visión regional de dicha actividad. Su propuesta destaca la zona de confluencia entre Jalisco, Guanajuato y Michoacán como núcleo porcícola.

A pesar de remitirnos a otras zonas, los estudios más cercanos al nuestro son los de Safa (1979); De la

² Acerca de la dinámica de Zamora y su hinterland (cfr. Tapia, 1986; Verduzco, 1986; Calleja, 1987); de la Meseta Tarasca y sus zonas de transición (cfr. Vázquez, 1986; Espín, 1986; Cochet y otros, 1988); de la Ciénega de Chapala (cfr. Boehm de Lameiras, 1984, 1985; Zepeda, 1989; Vargas, 1988); de la Tierra Caliente y la Sierra Madre del Sur (cfr. Barret, 1975; Salmerón, 1989; Cochet y otros, *op.cit.*; Durán y Bustín, 1983; Zapata, 1978; Hiernaud, 1986).

Peña (1980) y Díaz Polanco (1982). Los dos primeros investigan en el sur de Jalisco y el último en Valle de Santiago, Guanajuato. Particularmente De la Peña (1980:38) plantea la región como "aquella cuyos límites geográficos estén dados por un proyecto de ocupación del espacio". En ese sentido, y dado el caso que nos ocupa, hablamos de un proyecto empresarial de ocupación del espacio.

La agroindustrialización característica de nuestra zona de estudio implica un proceso de modernización-progreso-innovación, principalmente vinculada a agentes de corte empresarial o burguesías modernas. Esto no resulta exclusivo del centro-norte, Safa (1979) y Díaz Polanco (1982) dan cuenta de burguesías rurales con similar comportamiento en otras regiones del país. En esas zonas los empresarios más emprendedores y colocados en una posición estructural favorable, capitalizan la producción pecuaria (porcícola o avícola), e incluso, la agrícola, cuando logran apropiarse de las mejores tierras.

Estos agentes económicos combinan a diferente escala la actividad agrícola, ganadera, comercial y financiera; se asocian en órganos formales de acción colectiva; tales como uniones ganaderas y de pequeños propietarios, cámaras de comercio, etc. Por esos conductos se relacionan con los niveles superiores, a la vez de consolidar redes sociales informales que les permiten su reproducción social y económica.

El centro-norte de Michoacán está inmerso en la dinámica agroindustrial desde la década de los cuarenta, ello provoca que todos y cada uno de los espacios sociales estén impregnados de un carácter empresarial. Lo empresarial vertebra la dinámica socio-económica regional, permea la actitud de un sinnúmero de agentes. En ese sentido, lo empresarial alude a la actitud de una persona o grupo cuyo objetivo es lograr el máximo provecho de los recursos en general, ya sean naturales, sociales o económicos.³

En los cuarentas los avicultores y las compañías trasnacionales fueron los pivotes de la dinámica empresarial; en los sesentas los primeros fueron relevados por los porcicultores y para los setentas, incluso se unieron a dicha lógica algunos ejidatarios y los propios caciques-ejidales surgidos bajo el echeverrismo. Tanto unos como otros, pequeños o medianos, comerciantes o productores, tienen marcado interés en el crecimiento económico y buscan superar los obstáculos que les presenta cada situación: asumen altos riesgos, son innovadores y distribuyen estratégicamente los recursos con que cuentan.

Los principales riesgos a sortear son las crisis cíclicas de la porcicultura. Estas afectan de manera dife-

³ Barth (1963) alude al término empresario no como un rol, sino como un aspecto que puede presentarse en distintos roles.

CUADRO I
INCREMENTO DE LA POBLACION TOTAL Y DE LAS CABECERAS
DE LOS MUNICIPIOS DEL CENTRO-NORTE DE MICHOACAN
(1940-1980)

Municipio	Población total			Población de las cabeceras		
	1940	1980	Incremento	1940	1980	Incremento
Puruandiro*	41,278	79,868	1.93	8,643	17,535	2.03
Angamacutiro	10,326	11,876	1.15	2,845	4,369	1.54
Penjamillo	13,510	21,270	1.57	2,779	4,709	1.70
Numaran	5,347	9,123	1.71	2,149	3,812	1.77
La Piedad	21,989	63,608	2.89	12,369	47,441	3.84

Fuente: elaboración propia con base a 6° Censo de Población 1940, Estados Unidos Mexicanos, Michoacán, Sría. de la Economía Nacional, Dirección General de Estadísticas, México, 1943 y X Censo General de Población y Vivienda, 1980, Estado de Michoacán, vol. I, tomo 16, vol. II, tomo 16, SPP-INEGI, México, 1983.

rente a los agentes económicos, su incidencia recurrente contribuye a provocar la existencia de comunidades campesinas en extrema pobreza y agentes derrotados en su carrera empresarial, frente a los emporios agroindustriales más grandes en Michoacán. También contribuyen a definir la espacialidad regional, incluso actualmente son un factor de su redimensionamiento y transformación.

EL DEVENIR AGROINDUSTRIAL

En términos geográficos el *centro-norte* de Michoacán limita al norte con Guanajuato, río Lerma de por medio. Comprende el área que va desde Huandacareo y Chucándiro al este, hasta La Piedad y Yurécuaro al oeste. Sin embargo, más que referir-

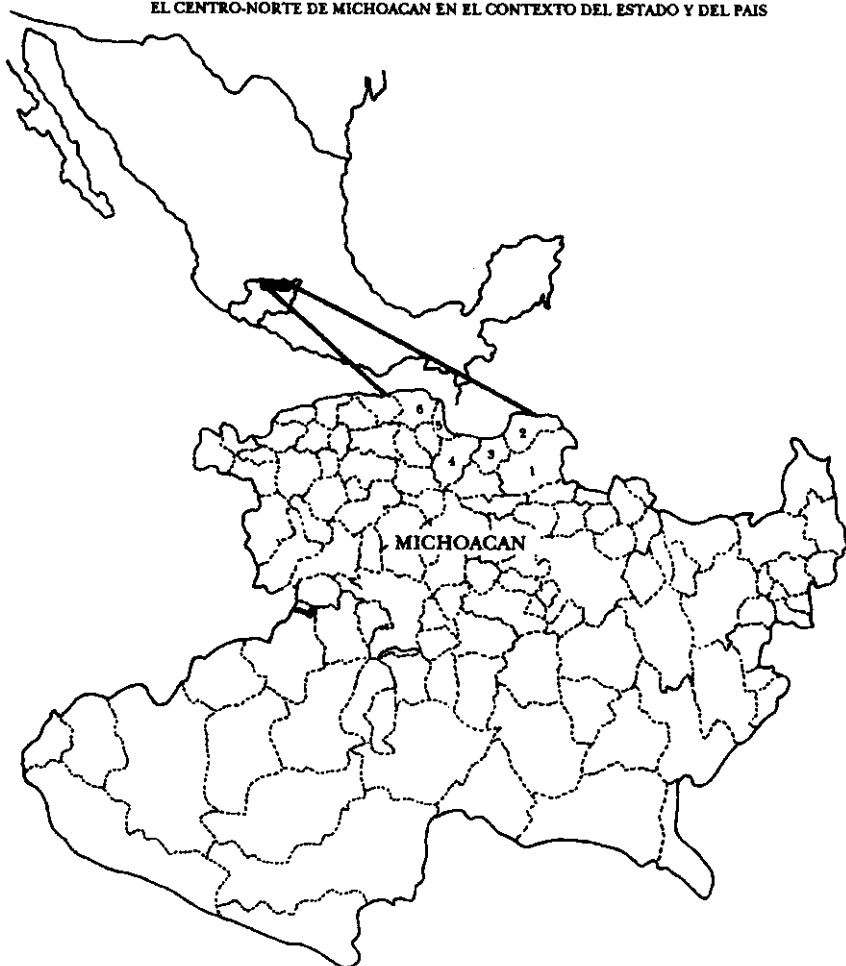
nos a un espacio geográfico preciso, pretendemos encontrar algunas tendencias generales con base en el estudio de seis municipios de dicha área: Puruándiro, José Sixto Verduzco, Angamacutiro, Penjamillo, Numarán y La Piedad (mapa B).

En términos globales la población total del centro-norte creció menos que la de sus cabeceras municipales (cuadro I). Entre los cinco municipios destaca La Piedad que casi triplicó su población total y casi cuatuplicó la de su cabecera municipal entre 1940 y 1980; le sigue Puruándiro el cual dicho a *grosso modo*, duplicó tanto una como otra población,⁴ mientras el resto de los municipios quedaron en índices menores.

⁴ La población total del municipio de Puruándiro en 1980 incluye los 24 015 habitantes del municipio

MAPA B

EL CENTRO-NORTE DE MICHOACAN EN EL CONTEXTO DEL ESTADO Y DEL PAIS



MUNICIPIOS ESTUDIADOS: 1. Paruándiro 2. José Sixto Verduzco 3. Angamacutiro
4. Penjamillo 5. Numanán 6. La Piedad

Tanto el crecimiento total como el de las cabeceras municipales es congruente con la dinámica económica de la región. La Piedad y Pu-

José Sixto Verduzco que fue creado en 1973. Consideramos pertinente sumar sus poblaciones para posibilitar la comparación con el dato de 1940 cuando formaban un solo municipio.

ruándiro son los centros con mayor concentración de actividades económicas; sus cabeceras son las únicas consideradas como urbanas en toda la región pues cuentan con más de 15 mil habitantes (cuadro I). Las otras cabeceras municipales oscilan entre cuatro mil y cinco mil avecindados

CUADRO II
NUMERO DE LOCALIDADES EN LOS MUNICIPIOS DEL
CENTRO-NORTE DE MICHOACAN SEGUN TAMAÑO
DE LA POBLACION*
(1980)

Tamaño Municipio	Número de localidades					Total
	1-99	100-499	500-999	1000-1999	2000-2499	
Puruandiro**	8	14	3	2	—	27
Angamacutiro	1	5	3	1	—	10
Penjamillo	18	15	6	6	—	45
Numaran	13	20	9	1	1	44
La Piedad	2	11	13	15	1	42
Suma	42	65	34	25	2	168

*Fueron excluidas las cabeceras municipales.

** Incluye al municipio de J. Sixto Verduzco.

Fuente: X Censo General de Población y Vivienda 1980, Estado de Michoacán, vol. I, tomo 16, SPP-INEGI, México, 1983.

(cuadro I) y el resto de localidades se inscribe por debajo de las 2 500 almas, la mayoría con menos de 500 personas (cuadro II).

Tal incremento y recomposición demográfica tiene relación con los procesos nacionales, y en particular, con las características de la *revolución verde* y del desarrollo porcícola del Bajío. En ese marco surgieron nuevos grupos sociales con asiento en las cabeceras regionales, convertidas éstas en ciudades con crecientes necesidades laborales, comerciales y de servicios mismas que matizaron la naturaleza de los grupos emergentes.

El Bajío ha sido considerado desde la colonia como "el granero de México". En nuestro siglo Ramón Fernández y Fernández destacó la

alta capacidad de intensificación de sus tierras dada la gran fertilidad del suelo, la precipitación pluvial media, la existencia de agua para riego y la cercanía a las mayores concentraciones urbanas del país (Tarrío y Fernández, 1984:14 y 15).

Las posibilidades del Bajío pronto recibieron el impacto del paquete tecnológico de las transnacionales; empresas interesadas en implantar nuevos patrones de cultivo y transformar la alimentación de la población hacia una dieta favorable a los alimentos que ellas producen. Así, el capital transnacional impulsó la producción intensiva de carne y huevo mediante un paquete tecnológico que demanda fuertes cantidades de sorgo y soya, cuyo cultivo se ve diri-

gado por dicho capital a través del control de la producción de insumos como fertilizante, semilla mejorada y plaguicidas (*ibíd.*: 23 a 35).

Hacia 1945 Ralston Purina y Anderson Clayton se establecieron en El Bajío. Al principio su actividad fundamental fue la importación y venta de alimentos balanceados para ganado. Con su llegada se dio un impulso a la producción de sorgo, hecho que favoreció el crecimiento de la avicultura y la porcicultura en la región (*ibíd.*:38).

A partir de 1960 el sorgo y la soya son los cultivos más dinámicos. El sorgo apareció por vez primera en las estadísticas agrícolas del país en 1958 y desde entonces sigue creciendo. Entre 1962 y 1965, la superficie sembrada y la producción de sorgo aumentaron en 168%, incluso a partir de entonces se aceleró más su crecimiento. Sin duda, tanto el auge sorguero como el crecimiento agrícola de otros productos, en gran medida se basa en la consolidación del cambio tecnológico instrumentado por el Estado mediante la construcción de una costosa infraestructura e importantes subsidios a la actividad (*ibíd.*:5-9).

Para mediados de los setentas el sorgo había desplazado totalmente al garbanzo como semilla principal en la alimentación porcina de la región. El patrón de cultivos se transformó irreversiblemente debido a la influencia de las transnacionales y a la obra del Estado (Pérez, 1986:138).

De acuerdo a los reportes municipales hechos a la Secretaría de Agri-

cultura, en el municipio de Numarán el sorgo aumentó su cultivo de 185 a mil hectáreas entre 1965 y 1970. Su cultivo inició a finales de los cincuenta, primero como práctica de pequeños propietarios con capacidad financiera para implementar los cambios tecnológicos; más tarde el financiamiento estatal privilegió al sorgo en detrimento de otros cultivos y consolidó su siembra en los ejidos; así lo demuestra, por ejemplo, el que la mayor parte de la superficie financiada por Banrural entre 1978-1979, fue la del sorgo (cuadro III).

Como en este municipio, en los demás del centro-norte se constata la preeminencia del sorgo y el desplazamiento de otros cultivos. Así lo podemos ver en la evolución de los cultivos en el municipio de Puruándiro donde en los diez años que van de 1965 a 1975 prácticamente se invirtieron las cifras de hectáreas cosechadas de maíz y sorgo (cuadro IV).

Si bien Sinaloa, Tamaulipas, Jalisco y Guanajuato son los estados más sorgueros con una producción mayor al 70% del conjunto nacional, también en Michoacán, aunque menor, la producción de dicho grano tiene importancia (Tarrío y Fernández, 1984:12). Respecto al centro-norte debemos recalcar nuevamente que su comportamiento sigue el patrón del Bajío guanajuatense en cuanto a la producción de sorgo, sobre todo, debido a la gran demanda de los porcicultores en esta región, al apoyo financiero oficial y a las posibilidades que le dan sus terrenos fér-

CUADRO III
CULTIVOS FINANCIADOS POR BANRURAL EN EL
MUNICIPIO DE NUMARAN
(1978-1979)

Cultivo	Hectáreas	%
Sorgo	3 289	50.0
Trigo	2 932	46.0
Maíz	204	3.5
otros	30	0.5
Suma	6 455	100.0

Fuente: Ascencio Franco; 1985: 41.

tiles y las obras de riego y drenaje realizadas por el Estado.

Por ejemplo, en 1973 se inauguró en el municipio de Angamacutiro (ver mapa B), la presa Melchor Ocampo, la cual, a través de canales y el lecho mismo del río Lerma, distribuye agua para regar tierras de todos los municipios del centro-norte de Michoacán, así como terrenos del vecino estado de Jalisco. Particularmente, la capacidad de irrigación de la planicie Villachuato-Angamacutiro pudo aprovecharse plenamente hasta la construcción de dicha presa cuya capacidad es de 215 millones de metros cúbicos que irrigan 33 200 hectáreas.⁵

⁵ Las tierras irrigadas abarcan los municipios de Angamacutiro, Puruándiro, Numarán, Penjamillo, La Piedad, Yurécuaro, y Vista Hermosa en Michoacán, además de La Barca, Jalisco. Aunque había otras presas, ésta fue la más importante hasta 1982 y 1983 cuando comenzaron a sentirse los efectos de la falta de lluvia y de la construcción de otras presas sobre el cauce del río Lerma (por ejemplo la Presa

Por su parte, el extenso valle de Penjamillo que se continúa en Guanajuato y cuenta con alrededor de siete mil hectáreas, está en espera de la construcción de un gran dren para evitar las inundaciones y la pérdida de cosechas, así como para integrarse a la producción anual de dos ciclos de cultivo: el sorgo de riego punteado en verano y el trigo de invierno. Con ello dejaría de ser un municipio con siembras de sorgo de temporal; cuando no cultivador de tierras marginales con siembra de maíz en verano y probablemente de garbanzo o lenteja en invierno.⁶

Sóls en Guanajuato); ello hizo disminuir la cantidad de agua almacenada en la Melchor Ocampo y consecuentemente decrecieron las hectáreas regadas y el número de riegos autorizado para cada cultivo. Como alternativa el mismo gobierno y la SARH implementaron a partir de 1982 un programa de emergencia consistente en la construcción de pozos.

⁶ El tipo de explotación referido en este párrafo es el patrón de uso agrícola del suelo en la región porcícola de La Piedad, según precisa Chapela y Mendoza (1982:137).

CUADRO IV
ESTRUCTURA HISTORICA DE LA PRODUCCION EN SUPERFICIE
COSECHADA (HAS.): CULTIVOS DE TEMPORAL Y RIEGO
CICLOS 1965-66, 1969-70, 1970-71, 1974-75
PURUANDIRO

Cultivos	1965-66	1969-70	1970-71	1974-75
Hectáreas				
Maíz	3 539	2 431	2 700	1 313
Trigo	1 023	755	1 247	708
Sorgo	343	2 963	2 842	3 051

Fuente: Boletín mensual de la Dirección de Economía Rural, Secretaría de Agricultura y Fomento, D. G. E. A., Banrural, Sucursal Pastor, Ortiz.

En los setentas se construyó un dren a la altura de La Piedad para agilizar el paso del agua del Lerma. Esta obra tuvo una importancia similar a la de la presa Melchor Ocampo; con ello se evitó un cuello de botella en el río, el cual provocaba continuas inundaciones del plan de Pénjamo (en Guanajuato) y causaba la pérdida de cosechas.

Junto a estas grandes obras de drenaje e irrigación el Estado financió la compra de equipos de bombeo para los ejidos. El ejemplo de los numarenses es patente: el dren de La Piedad evitó la inundación de dos terceras partes de los terrenos irrigados que usufructúan y están localizados en el plan de Pénjamo, Guanajuato. Asimismo pudieron integrarse al sistema de riego al sumar a la única bomba existente, un equipo de seis bombas nuevas para elevar mayor cantidad de agua del Lerma y llevarla por canales hasta cada parcela.

Sólo hemos resaltado las obras de infraestructura mayores creadas en el centro-norte y, ejemplificado así, la política estatal de apoyo al cultivo del sorgo en esa área. Junto a ello el financiamiento para la mecanización fue otro rubro significativo que sustentó el desarrollo de la revolución verde y permitió las transformaciones agrícolas y el auge de la porcicultura en la zona.

LA PIEDAD, EJE DEL AUGE PORCICOLA

Para finales de los sesentas destaca el desarrollo de la porcicultura. Esta actividad al igual que las transformaciones agrícolas se comparte en un espacio que rebasa el centro-norte de Michoacán. Pérez (1986) habla de la concentración de granjas en el núcleo regional de La Piedad, Numarán y Santa Ana Pacueco; además, plantea que dicho núcleo influye en un

área que va de Degollado en Jalisco a Pénjamo y Abasolo en Guanajuato y, en Michoacán, hasta Puruándiro por un lado y Yurécuaro por el otro (ver mapa A).

Pero la influencia de esta agroindustria es evidente incluso en el mismo valle de Ecuandureo localizado entre La Piedad y Zamora, ambos centros regionales le imprimen una dinámica particular a su entorno rural. Zendejas (en prensa) afirma que en el valle de Ecuandureo "...la década de los sesenta está marcada por una serie de transformaciones importantes. La carretera Zamora-La Piedad terminó de construirse y por ella llegó más ágilmente el embrujo de la fresa zamorana y la porcicultura piedadense, desde principios y finales de la década, respectivamente. Desde los cuarentas los campos de cultivo se fueron llenando de sorgo que poco a poco relegaron al maíz a las orillas de los valles, a finales de los sesentas se generalizó esta sustitución de cultivos[...] y en los setentas el sorgo se convirtió en el principal cultivo del valle". Sin embargo, "...a principios de los ochentas la perforación de pozos y la construcción del dren de la laguna, junto con la consolidación de un grupo de comerciantes/bodegueros ligados al mercado de Zamora, impulsó el cultivo de hortalizas (principalmente jitomate) en la[...] superficie irrigada..."

De manera similar el municipio de Panindícuaro, localizado entre Zacapu y La Piedad, se ve influido por la hegemonía porcícola en la re-

gión. Como en otros municipios y ejidos, los campesinos sin tierras aptas para la producción de sorgo tienen el maíz como cultivo principal. Para mejorar sus ingresos dedican los excedentes del consumo familiar a alimentar una o dos marranas y venden sus crías. De Surgy *et al.* (1988: 179-181) reportan que en 1983 en el ejido de Aguanato un campesino podía "ganar un promedio de 7 000 a 10 000 pesos, por encima del precio de garantía[...] por tonelada de maíz utilizada para las marranas". Es decir, cerca de un 50% más al transformar maíz en lechones. Más aún, dichas familias obtienen de la porcicultura el 31% de sus ingresos anuales exceptuando los ingresos por trabajo en Estados Unidos.

Si bien la importancia de la porcicultura resulta manifiesta en los setentas, es resultado de un proceso que arrancó sobre todo en los años cincuenta e implicó cambios en las actividades principales del municipio de La Piedad, así como transformaciones en las comunicaciones, la relación con el gobierno federal, con el mercado del centro del país y con los propios agentes económicos de la región.

Podemos imaginar a La Piedad en la década de los cincuenta como un pueblo tradicional; eje de un área rural a la que brindaba servicios administrativos y comerciales. Contaba con una planta de electricidad, una fábrica de hielo, otras de paletas, de refrescos y de jabón. Pero especialmente destacaban sus curtidurías, sus

talleres de rebozos de articela y pequeñas engordas de cerdos.

Junto a ello, encontramos abarroteros, comerciantes de huevo, gallinas, cerdos y granos quienes eran los beneficiarios casi exclusivos de la estación ferroviaria de Santa Ana, pues la reforma agraria había cambiado la naturaleza de la dinámica regional al debilitar lo que quedaba, en este siglo, de la hacienda de Santa Ana Pacueco.

Hacia fines de los cincuentas el desarrollo de la porcicultura y de la revolución verde hicieron sobrevenir un sinnúmero de cambios. En particular, un cambio fundamental fue el inicio del engorde al destetar los lechones y no hasta que éstos llegaran a adultos.

Poco después, a principios de los sesentas en el marco de la *alianza para el progreso*, los porcicultores piedadenses recibieron subsidios de granos por intermedio de su paisano, Humberto Romero, secretario particular del presidente de la República. Fue entonces cuando comenzaron a destacar algunos engordadores, quienes manejaban unas mil cabezas y construyeron zahurdas fuera de la población o rentaron casas para dedicarlas expreso a la engorda.

Los primeros rasgos de la especialización empezaron a verse: el chiqueero salió de las intermediaciones de la vivienda y la porcicultura fue cada vez más una actividad de hombres, no de la familia. La porcicultura de traspatio cedió el paso a la industrial,

aunque el maíz y el garbanzo seguían como los principales alimentos.

Más tarde, como hemos visto, la porcicultura se ligó al auge sorguero en el Bajío y la penetración del paquete tecnológico trasnacional: se impulsó la importación de razas puras, la utilización de alimentos balanceados y el uso de fármacos y se inició la engorda al destete.

Los cambios técnicos pudieron instaurarse y contribuir al despunte de la porcicultura debido a la disponibilidad de capitales para invertir en este nuevo negocio. Actividades tradicionales como la rebocería, la curtiduría y el embarque de huevos y gallinas a la ciudad de México liberaron capital que fue a parar a la porcicultura. A éste, se sumaron algunos capitales acumulados por embarcadores de cerdos y acaparadores de granos. Es notable que entre los diez principales engordadores se encuentren dos ex reboceros, los hijos de un ex embarcador de cerdos y un ex acaparador de granos. Estos últimos trasladaron sus capitales, sus conocimientos y sus relaciones a la nueva actividad; incluso ahora trabajan asociados.⁷

Cuando el desarrollo porcícola exigió mucha más dedicación, capital y relaciones para resistir la oligopolización, algunos comerciantes

⁷ La combinación resultó muy exitosa pues uno conocía y controlaba el mercado de cerdos de la ciudad de México y el otro era el acaparador más grande de sorgo y trigo en La Piedad. Los principales problemas de la actividad estaban salvados.

tradicionales, abarroteros y embarcadores de huevo y gallinas que originalmente habían invertido en la engorda, sucumbieron en alguna crisis o decidieron trasladar su capital a otra actividad.

En los sesentas aumentó el número de engordas, se consolidó el uso de balanceados a base de sorgo y se multiplicaron los criadores de lechones en los ejidos de la región. La Tierra Caliente de Michoacán y otras áreas dejaron de ser los lugares de donde se traían los cerdos para ser engordados; en su lugar, predominó la compra de lechones en el centro-norte del estado y en el sur de Guanajuato, definiéndose así más estrechamente la región.⁸

El descollo de La Piedad y de un grupo reducido de piedadenses dentro de la porcicultura está íntimamente relacionado con la confluencia de varios factores: *a)* el desarrollo carretero; *b)* la situación geográfica del municipio y la ciudad; *c)* el apoyo político y económico de Humberto Romero, secretario de López Mateos quien promovió el subsidio de maíz que recibieron los entonces incipientes engordadores; *d)* la existencia de una tradición porcícola local; *e)* la posibilidad de articular un hinterland tributario de lechones y sorgo; *f)* la presencia local de las empresas trasnacionales impulsoras del paquete tecnológico modernizador, y *g)* la presencia de fuertes capitalistas

locales que invirtieron en la engorda al ver decaer la rama productiva en que operaban.

Es decir, La Piedad contó con ventajas microeconómicas por su localización más cercana y mejor comunicada con la ciudad de México; además su relación con el gobierno federal la benefició con fuertes subsidios durante el despegue de la porcicultura. Todo ello favoreció el control temprano de la porcicultura por parte de un reducido grupo de piedadenses.

Por su parte, Puruándiro el otro centro regional importante, gozó en mucho menor medida del apoyo estatal a la hora del despunte porcícola; sus vías de comunicación lo pusieron también en desventaja⁹ y los capitales disponibles eran menores.

De allí que si bien, entre 1970 y 1980, las ciudades de Puruándiro y La Piedad alcanzaron pleno desarrollo económico, en la primera prosperaron los porcuicultores medianos con menos de 8 mil cabezas quienes desde los setentas invirtieron en granjas de ciclo completo, las cuales sucumbieron a finales de

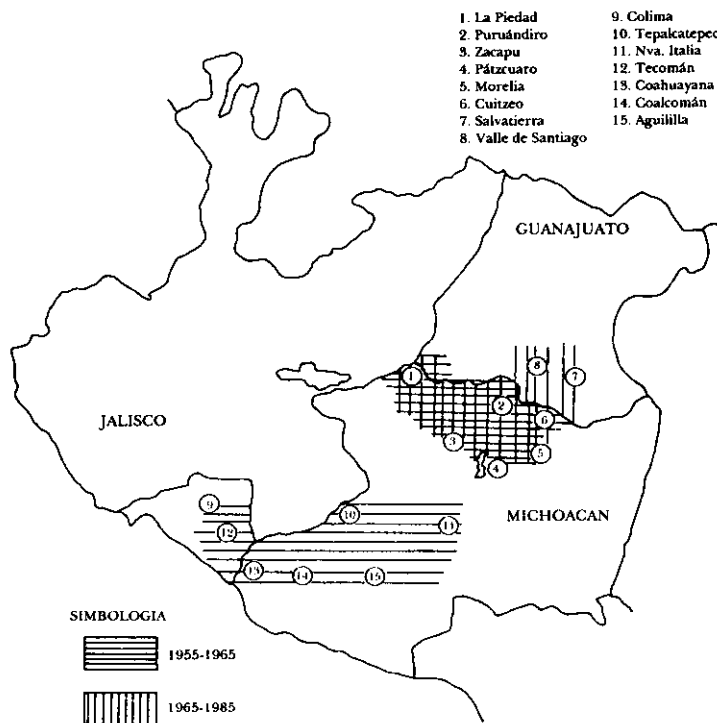
⁹ El desarrollo de vías de comunicación ha sido uno de los principales problemas a los que se ha enfrentado el municipio. De hecho hasta antes de 1950, a más de las veredas trazadas por los arrieros en sus constantes idas y venidas, la principal vía de comunicación hacia el exterior de la zona era el ferrocarril construido a instancias de los hacendados en 1908.

En la actualidad, el municipio permanece en una relativa incomunicación respecto al resto del estado, pues las carreteras que lo comunican con Morelia, Zacapu y La Piedad se encuentran en pésimas condiciones de mantenimiento, hecho que favorece el poco tránsito y explica la escasez de rutas camioneras.

⁸ En el mapa C podemos contrastar los cambios que sufrieron los límites regionales antes y después de 1965, por lo que toca a la recolección de lechones.

MAPA C

PRINCIPALES ZONAS ABASTECEDORAS DE PUERCOS Y LECHONES A LA
PIEDAD (1955-1985)



FUENTE: Elaboración propia con base en información de Ascencio, 1985.

los ochentas. En cambio, en La Piedad se desarrollaron los grandes engordadores quienes sortearon las crisis de distintas maneras: primero con la separación cría-engorda, y, posteriormente con la integración vertical de sus negocios.

DIVISION REGIONAL DEL TRABAJO Y AGENTES ECONOMICOS

El núcleo urbano-porcícola de La Piedad, Santa Ana Pacueco (Guanajuato) y Numarán se especializó en la

engorda intensiva. En contrapartida su hinterland rural estuvo orientado a la cría de lechones y al cultivo de sorgo.¹⁰ Esta división fundamental del trabajo se observaba incluso en el crecimiento y tamaño de la piara por municipio: entre 1950 y 1970, La Piedad, el municipio donde se concentraron las engordas, aumentó

¹⁰ Debemos hacer notar que los grupos sociales son más heterogéneos y la producción mucho más diversificada, pero los rasgos que anotamos son los que definen globalmente la región.

nueve veces su inventario porcino; Puruándiro, el municipio más grande del centro-norte, casi triplicó sus existencias en el mismo periodo.¹¹ El resto de los municipios tributarios de puerquitos al destete no alcanzaron a duplicar su piara a excepción de Angamacutiro que la incrementó en 2.3, a la par de la media estatal (cuadro V).

Desde los sesentas se consolidó la engorda intensiva con la aplicación del paquete tecnológico de la revolución verde y el predominio de las trasnacionales que introdujeron los balanceados y los fármacos. Al mismo tiempo se delimitó la región de abasto de lechones y se definió la engorda como una actividad empresarial, la cría como doméstica y la producción ejidal como proveedora del sorgo.

Por una parte se puede decir que la década de los setenta fue el punto álgido del "boom" porcícola y agroindustrial local y regional. El periodo terminó con una gran concentración de la actividad; tanto que en los primeros años ochenta había entre un millón y millón y medio de cabezas en el núcleo regional según algunas opiniones, aunque los cálculos más

cautos sólo hablan de 800 mil unidades.

Por otra parte, muchas de esas cabezas se concentraban en unas cuantas manos: seis productores gigantes con piaras de más de 15 mil cabezas tenían el 45% del conjunto; sesenta y seis medianos con granjas de entre mil y 15 mil puercos concentraban el 51% de las existencias; mientras que cincuenta poricultores con entre cien y mil cerdos cada uno, apenas concentraban el 4% (Pérez, 1986:145).

La peculiaridad de la porcicultura regional en los setentas y la primera mitad de los ochentas fue la separación cría-engorda. Es decir, los pequeños productores que poseían marranas criaban lechones hasta el momento del destete, mientras que los grandes poricultores se encargaban de engordarlos hasta que llegaran al peso requerido para su sacrificio.

Tal característica de la porcicultura regional debe entenderse como resultado de la centralidad de La Piedad y de los grandes engordadores radicados en ella, quienes se beneficiaron directamente de la posición estructural de las pequeñas unidades que les tributaban lechones. De igual manera se beneficiaron de la aparición de pequeños comerciantes independientes que recorrían la región recolectando lechones.

En Puruándiro como en los demás municipios, la producción de lechones se encuentra dispersa en unidades domésticas urbanas y en un

¹¹ En ello influyó la posibilidad de venta en el tianquis que se desarrolló en este municipio, cosa que estimuló el desarrollo de unidades domésticas dedicadas a la cría, localizadas en ejidos y poblaciones urbanas, las cuales concentraban el 82% de la piara municipal en 1970, según apreciaciones de Pérez. Ella misma nos muestra el otro extremo, el municipio de La Piedad, que contaba con casi el 87% de la piara en unidades de producción "privada" y el resto en ejidos y poblaciones (1986:41 y 142).

CUADRO V
INVENTARIO PORCINO EN LOS MUNICIPIOS DEL
CENTRO-NORTE DE MICHOACÁN
(1930, 1960, 1970)

Municipio	Años			Incremento 60/70
	1930	1960	1970	
Puruándiro*	6,766	17,594	47,650	2.7
Angamacutiro	1,795	4,636	10,747	2.3
Penjamillo	4,370	5,395	10,438	1.9
Numarán	1,273	2,263	3,449	1.5
La Piedad	3,620	7,462	68,764	9.2
Michoacán	243,892	313,924	725,903	2.3

*Incluye al actual municipio de José Sixto Verduzco.

Fuente: *Primer censo agrícola ganadero 1930*, Michoacán; *IV censo agrícola-ganadero y ejidal 1960*, Michoacán; *V censo agrícola-ganadero y ejidal 1970*, Michoacán.

sinnúmero de unidades rurales. Generalmente se trata de familias con uno, dos o tres vientres, a los que se alimenta con alfalfa o alimento balanceado comprado en la cabecera municipal. Las instalaciones son rústicas y semitecnificadas: zahurdas de cemento, alambre o madera. Los lechones se venden al momento del destete a los "pepenadores" locales, municipales o regionales.

La gran mayoría de criadores de lechones habitantes del medio rural son campesinos-ejidatarios quienes sólo habían participado de esa manera en el desarrollo porcícola hasta entrada la década de los setenta. Bajo estas condiciones las unidades campesinas quedaron a cargo de la actividad más compleja y de mayores riesgos: la cría de lechones.

Ahora bien, la dispersión de los pequeños productores y la centralidad de los grandes engordadores capitalistas en la ciudad favoreció y originó el surgimiento de un sinnúmero de intermediarios y de focos de comercialización. Se tiene noticia de la existencia de un tianguis en la misma ciudad de La Piedad durante los años cincuenta y de otros que posteriormente aparecieron en Pénjamo (Guanajuato) y en Zacapu (Michoacán).

Aproximadamente entre 1970 y 1972 apareció en Puruándiro uno de estos centros de compra-venta. Desde entonces, a él acuden tanto compradores de la región como de otras regiones, por ejemplo de Sahuayo y Pajacuarán (Michoacán) y de Irapuato (Guanajuato).

El tianguis surgió a raíz de la fuerte demanda de lechones durante el auge porcícola y debe ser entendido como una forma "espontánea" de división del trabajo en la región. Unos crían y otros engordan, mientras que otros después de haber visitado rancherías y poblados recolectando lechones, acuden diariamente al tianguis a ofrecer su mercancía a los compradores, entre los que destacan los intermediarios por encargo o a comisión, quienes previamente han establecido contacto con engordadores interesados en la adquisición de lechones de determinada calidad.

Hacia mediados de los setentas, según información oral, acudían diariamente al tianguis cincuenta compradores en sus camionetas con capacidad de sesenta a setenta lechones cada una. Es decir, se vendían de dos mil a tres mil lechones a acopiadores-intermediarios, además de los que se embarcaban en camiones de los grandes engordadores piedadenses, quienes en los setentas y la primera mitad de los ochentas hicieron depender su crecimiento del abasto de lechones bajo esta forma.

Esta división del trabajo en la región puede ser captada en la dinámica de los municipios, por ejemplo, se habla de los numarenses como los acopiadores por excelencia y de los puruandirenses como los tributarios del tianguis regional.

El acopio de lechones es una actividad de pequeña escala y fue el eje fundamental de la engorda piedadense durante los setentas y parte de

los ochentas. El proceso se inició a finales de los cincuentas, cuando las entonces pequeñas granjas engordadoras experimentaban diferentes opciones para sobrevivir a los altibajos del mercado.

La necesidad de enlazar los criaderos domésticos con las empresas engordadoras fue capitalizada por los numarenses, favorecidos por su localización en el municipio contiguo a La Piedad (ver mapa B) y por su tradición comercial en la compra de gallinas para venderlas a embarcadores de la ciudad piedadense. Así la subordinación de agricultores y criadores de Numarán a los poricultores piedadense se redondeó con la de los lechoneros.

El pequeño comercio no es una actividad nueva en Numarán; pero los dedicados a la compra-venta de lechones son agentes novedosos, se multiplicaron en las dos últimas décadas y cumplen una función estructural en la región.

Si los criadores domésticos separados y con una producción individual reducida trataran de vender sus lechones directamente tendrían que pagar gastos de viaje (camioneta o flete, tiempo, alimentación) e incluso en el caso de que estuvieran relacionados con los granjeros, el mayor ingreso por la venta directa difícilmente cubriría dichos gastos de viaje. Por ello prefieren vender sus lechones a los intermediarios.

Por su parte los engordadores para llegar directamente a los criaderos domésticos deberían hacer una in-

versión muy cuantiosa en vehículos y salarios para establecer una red de acopio, con gran complicación de rutas y áreas de recolección, que abrían de amortizar y pagar incluso en periodos sin demanda de lechones lo que disminuiría consecuentemente sus ganancias.

La mejor alternativa resultó ser el surgimiento de un sinnúmero de intermediarios independientes quienes cumplieron con el papel de acopiadores. Por medio de ellos los engordadores pudieron enlazarse con la economía doméstica y beneficiarse de las ventajas de negociar con criadores de pequeña escala.

Sin embargo, no podemos reducir la región a un centro rector donde sólo existen grandes engordadores y a un hinterland únicamente tributario de lechones. La realidad es más compleja: existen distintos tipos de productores y comerciantes e incluso algunos que combinan ambas actividades; éstos aparecen diseminados a lo largo del espacio regional. En este sentido la tipología de empresarios en la región es muy compleja. En ella se incluyen tanto el gran engordador piedadense, como el mediano porcicultor puruandirense de ciclo completo y el mismo recolector de Numarán.

El caso de Puruándiro puede servir de ejemplo de la complejidad social. Puruándiro además de su actividad tributaria que lo inserta de manera directa y vertical al centro regional, adquiere autonomía relativa expresada en la dirección que toman

ciertas actividades llevadas a cabo por los empresarios locales quienes no son abastecedores de lechones a los engordadores de La Piedad. Estos empresarios, en primera instancia, deciden el ritmo y la cantidad de cerdos en pie que dirigen a México sin pasar por manos de los piedadenses.

Aunque de origen diverso, estos empresarios porcicultores puruandirenses tuvieron en común el ser dueños de granjas de ciclo completo, además de diversificar su capital con inversiones en la comercialización de puercos gordos, de insumos agrícolas o de artículos domésticos.

La caída de la avicultura a finales de los cincuentas, fue uno de los principales factores que orilló a un sinnúmero de productores y comerciantes de carne y huevo de ave a trasladar su capital a la agricultura comercial, al agrocomercio y a la porcicultura.

A estos porcicultores podemos situarlos dentro de la estratificación regional dentro del rubro de medianos porcicultores por el número de cabezas que concentran y el nivel tecnológico y organizativo de sus granjas.

Según estimaciones a partir de las guías sanitarias, en 1985 salían mensualmente apenas unos seis mil puercos de las granjas de ciclo completo de dichos empresarios medios; quizá cuantitativamente esta producción sea poco relevante, sobre todo comparada con la producción de los grandes engordadores de La Piedad; sin embargo, el rol social y político de

sus productores rebasa con mucho tal insignificancia.

Se habla de una relativa y aparente autonomía de estos porcicultores respecto al centro regional, porque a pesar de que no tributan lechones a La Piedad, de todas formas se convierten en los representantes locales de las empresas piedadenses (ALPOR o ALBAPISA); o de las agencias locales de trasnacionales como Anderson Clayton, Purina, etcétera.

Es decir, en última instancia, los grandes engordadores piedadenses y las trasnacionales son quienes influyen de manera determinante en la fijación de los precios de la carne, del sorgo, del alimento balanceado, etc. Esto da idea de hasta dónde los porcicultores puruandirenses pueden mantenerse al margen del centro-rector y de los grandes porcicultores avecindados en La Piedad.

CRISIS CICLICAS: ALTERNATIVAS Y PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO REGIONAL

Dada la naturaleza de la actividad porcícola más que hablar de "la crisis" se tiene que hablar de "crisis cíclicas" que se presentan por lo regular cada tres años. Ello tiene que ver con la sobreproducción de porcinos y la saturación de la oferta que se traduce en una relativa baja demanda, hasta que nuevamente se logra controlar la oferta y la demanda casi de manera "natural".

A estas crisis periódicas añádase la crisis generalizada acaecida en la economía nacional y los problemas particulares de la separación cría-engorda, tales como, la imposibilidad de lograr un control sanitario adecuado de los lechones comprados a las unidades domésticas de cría.

Pero los periodos críticos han tenido repercusiones diferentes al interior de la región y de acuerdo a la posición estructural de cada agente económico y a su historia particular. Para unos ha significado crecimiento, integración vertical y bonanza económica; para otros, búsqueda de alternativas ocupacionales ante la quiebra en la actividad porcícola. Ello nos orilla a pensar en cambios sustanciales en lo que hasta mediados de los ochentas era la lógica económica y la división regional del trabajo predominante en el centro-norte y en la región porcícola de La Piedad. Veamos.

Los altibajos de la porcicultura tuvieron graves consecuencias para los criadores de lechones que se vieron obligados a vender a precios muy por debajo del valor real de sus lechones; sin embargo, no han tenido igual impacto sobre los engordadores capitalistas piedadenses. Por el contrario, éstos últimos, a partir de la segunda mitad de la década de los setenta, han crecido más y más después de cada etapa crítica gracias al desplazamiento de porcicultores medianos y chicos, a la exitosa integración vertical lograda y a la política estatal favorable a la agroindustrialización en El Bajío.

La dinámica económica regional presenta una división espacial de las actividades que consagra la diferenciación social. Muestra de ello es que los engordadores capitalistas piedadenses a mediados de los ochentas cuentan ya con granjas de cría, laboratorios de mejoras genéticas, bodegas, rastros, obradores, empacadoras y locales de venta al menudeo de carnes frías que ellos producen.

Mientras en el otro extremo, los productores de lechones (habitantes del medio urbano y campesinos) han tenido que vender sus marranas, intensificar sus periodos de emigración a Estados Unidos, rentar sus parcelas; es decir, buscar otras formas de allegarse el ingreso que les proporcionaba la cría de lechones.

Las fluctuaciones de la demanda en el tianguis de Puruándiro estuvieron directamente relacionada con las crisis cíclicas de la porcicultura sucedidas en 1973, 1978, 1981-82 y 1986, periodos en los que los pequeños productores no encontraron mercado para sus lechones.

Por lo que respecta a los recolectores, las crisis les conducen a reacomodos en su organización o actividad; por ejemplo, dejan de visitar las zonas de acopio más alejadas, emigran a los Estados Unidos a trabajar en el campo, consiguen empleos temporales o regresan de lleno a cultivar personalmente sus tierras, si es que cuentan con esa alternativa.

A pesar de todo, el reacomodo no es automático. En la crisis de 1986 los recolectores de Puruándiro se orga-

nizaron en grupos de parentesco para explorar nuevos mercados en Guadalajara (Jalisco), Playa Azul (Michoacán), Celaya (Guanajuato), San Luis Potosí y Querétaro. La causa determinante fue en gran medida el retiro de los numarenses comisionistas e intermediarios "por encargo" que compraban gran parte de los lechones del tianguis de Puruándiro.¹²

La caída de las compras para las granjas de La Piedad se dio en el marco de la *epizootia* provocada en la región por la enfermedad denominada "ojo azul". Esta golpeó con gran fuerza las zahurdas de los piedadenses, debido en gran medida a la cercanía de unas y otras, lo cual provocó que en ellas se acumularan diversos microbios portados por los lechones; mismos que eran producidos en un sinnúmero de criaderos domésticos sin ningún control sanitario.

Ante tal situación Salvi, Llambriz y Futurista, las principales empresas engordadoras, decidieron criar los lechones y engordarlos en granjas de ciclo completo en lugar de comprarlos a los insalubres criaderos domésticos. Ello era posible dado la expansión económica que para mediados de los ochentas ya habían logrado.

Pero la realidad ha mostrado que las crisis cíclicas fueron y son un reto a vencer aún para los mismos engordadores capitalistas. Por ello desde el principio, hacia mediados de la déca-

¹² El cuadro VI muestra la caída de las compras con destino a La Piedad y la búsqueda de otros mercados entre mayo de 1985 y el mismo mes de 1986.

CUADRO VI
DESTINO DE LOS LECHONES EMBARCADOS EN EL MUNICIPIO
DE PURUANDIRO
(MAYO 1985 Y MAYO 1986)

Destino	Mayo 1985	%	Mayo 1986	%
La Piedad	24 000	100	3 729	77
Futurista	4 400	18	1 129	23
Llambriz	2 840	12	2 200	46
Salvi	16 300	66	—	—
Espinoza	1 000	4	380	8
Otros	—	—	1 102	23
Mercado Nacional (Guadalajara)	—	—	574	12
Empacadora Ganade- ra de Occidente (Guadalajara)	—	—	10	0
Playa Azul (Michoacán)	—	—	40	1
Rastro Municipal Morelia (Michoacán)	—	—	20	1
Querétaro	—	—	90	2
Celaya (Guanajuato)	—	—	300	6
San Luis Potosí	—	—	68	1
Suma	24 000	100	4 811	100

Fuente: *Guías de Tránsito y Guías Sanitarias*, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), Municipio de Puruándiro, 1985 y 1986.

da de los cincuenta, introductores-productores de puercos promovieron la organización de una asociación de poricultores.

En ese periodo la relación entre crisis y comercialización era estrecha, por ello con la organización se trataba de hacer frente a los problemas

que presentaba introducir puercos en pie a los rastros del Distrito Federal.¹³ A pesar de ello, fue hasta diez años después que dicha organización

¹³ La introducción de cerdos era impedida por poderosas "mafias" en contubernio con el jefe del Departamento del Distrito Federal.

se consolidó. Actualmente esta lucha ha quedado atrás pues los grandes engordadores tienen rastros particulares e introducen carne en canal y embutidos a la ciudad de México.

La unión regional marcó el principio de la construcción de una sólida red de apoyos de los grandes engordadores. Más tarde, entre 1970 y 1976, fueron ellos mismos quienes se asociaron para producir balanceados y fármacos iniciando así una lucha abierta contra las trasnacionales. La historia de la Unión Regional de Porcicultores es un buen ejemplo que muestra como los empresarios de la región se agrupan y alían, es decir, son agentes activos y no entes pasivos frente a las políticas del Estado o los proyectos de otras fracciones de la burguesía regional o nacional.

Gran parte de la lucha entre capitales nacionales y trasnacionales se dio a causa del control del mercado regional, pero aunque es innegable el dominio de las trasnacionales sobre los insumos agrícolas, en la actividad porcícola quedan reducidas a segundo plano. Los grandes industriales ya no dependen de sus balanceados, vacunas, y fármacos; tienen sus propias bodegas, un peso político determinante en la fijación del precio del sorgo; tienen sus propias fórmulas, sus propios veterinarios y laboratorios genéticos donde realizan investigaciones científicas.

Estos capitalistas nacionales han logrado una exitosa integración agroindustrial y han subordinado a sus necesidades la producción sor-

guera, particularmente del área donde confluyen Jalisco, Guanajuato y Michoacán. Fue de ahí mismo de donde se abastecieron antes de lechones.

Sin embargo, mientras los engordadores piedadenses después de integrar sus empresas hacia abajo, emprendieron la integración hacia arriba con la inversión en obradores y empacadoras; los granjeros de Puruándiro desde un principio invirtieron en producción de ciclo completo, es decir, criaban y engordaban en una misma unidad, con el fin de reducir los riesgos y enfermedades de los lechones y elevar la calidad de la carne producida.

Los primeros aumentaron cada vez más su poderío económico, mientras los segundos a pesar de las mejores condiciones sanitarias de sus lechones y granjas, poco a poco se han visto obligados a disminuir el número de cabezas e incluso han vaciado en varias ocasiones sus instalaciones. Cuando salen temporalmente de la porcicultura invierten su capital en otras actividades más promisorias como el comercio y los servicios. Vuelven a entrar hasta que la relación entre el precio de la carne, el costo del alimento y la ganancia resulta satisfactoria.

En la década de los setenta, época de oro de la porcicultura, se dio una proliferación impresionante de granjas privadas en la ciudad de Puruándiro. Algunas alcanzaron a poblarse con 3 mil 4 mil puercos en engorda, 16 sementales, 600 marranas y 150 a

200 lechones, pero a excepción de una granja que llegó a tener 8 mil puercos el resto continuó con pocas existencias y vacías durante largo tiempo.

La crisis de 1982 causó graves efectos entre estos granjeros. Meses antes uno de los más arriesgados invirtió en una maternidad semimecanizada, pero nunca llegó a utilizarla pues sobrevino el desplome del precio de la carne. En 1985 muchos porcicultores medianos buscaron alternativas de inversión como la bovino-cultura, incluso sin contar con experiencia ni seguridad de encontrar un mercado real.

El cierre de las granjas ha ido en aumento; en 1986 estaban funcionando, aunque muy por debajo de su capacidad, diez de las 20 instaladas en la urbe. Pero para 1989 sólo quedaba una granja de ciclo completo en producción y algunos corrales de engorda de los embarcadores.

Por los altibajos que presenta la actividad y la posición estructural que juegan los empresarios de Puruándiro en la dinámica regional, nunca han apostado todo su capital a la porcicultura sino que diversifican sus inversiones. En su afán de obtener la máxima ganancia han invertido en granjas de ciclo completo, eso les ha permitido obtener mayor control sanitario, mayor índice de conversión¹⁴ y, por ende, mayor calidad

en la carne, con lo cual aumenta el precio de venta.

Pero he ahí su principal debilidad: las granjas de ciclo completo de esa escala, son más vulnerables ante las crisis que las exclusivamente de engorda, ya que no sólo tienen que continuar alimentando a las marranas en tiempos malos, sino también engordar las piaras de lechones reproductivos y mantener las instalaciones hasta que se recupere el precio de venta.

En cambio, los engordadores tienen la posibilidad de suspender la compra de lechones; y como hemos visto, los piedadenses que optaron por tal estrategia y gozaron de ventajas microeconómicas¹⁵ después de acumular fuertes capitales lograron una integración total de la actividad.

Si bien esta nueva forma de integración está dando al traste con la separación cría-engorda, clave que les permitió dinamizarse en las crisis anteriores, actualmente los grandes capitalistas han logrado una acumulación tal que les brinda una mayor competitividad y les permite proseguir su ritmo de acumulación sin depender de la cría doméstica para sortear dichas crisis. Aún más, pueden seguir acumulando incluso en competencia con las carnes frías que han invadido el mercado desde la apertura nacional a los productos

¹⁴ El índice de conversión es igual al aumento de peso del animal por unidad de alimento consumido.

¹⁵ Dadas por su localización, comunicaciones, disponibilidad de capitales al despuntar la actividad y apoyo estatal, entre otras.

extranjeros, como años atrás sucedió con la competencia frente a las trasnacionales pioneras en la producción de fármacos y balanceados.

Por ello, para los puruandirenses el convertirse en granjeros de ciclo completo no les garantizó un crecimiento indefinido a tal grado de llegar a ser considerados entre los "grandes" de la región. Mucho menos ahora cuando tendrían que enfrentar la mayor competitividad de los negocios integrados totalmente, además de las desventajas que enfrentaron en las décadas pasadas. El factor que imposibilita dicha transformación no puede buscarse en ellos mismos y en las decisiones que en un momento u otro han tomado, sino en las condiciones que hacen de Puruándiro una ciudad y un municipio de segundo orden, a la zaga de La Piedad.

Se preven cambios importantes en la dinámica y límites regionales: ¿qué sucederá con la producción doméstica de lechones ante la imposibilidad de venderlos a los piedadenses?, ¿qué acciones serán ensayadas por los productores para suplir el ingreso que les reportaba esa actividad?, ¿hacia dónde dirigirán sus capitales los porcicultores medios puruandirenses ante la concentración de la producción en manos de los capitalistas piedadenses?, ¿qué tanto podrán resistir los grandes porcicultores piedadenses la competencia de las trasnacionales en el acaparamiento de granos forrajeros, en el mercado de balanceados, fármacos y

embutidos? ¿hasta qué punto estos capitales nacionales están desarrollando tecnología alternativa al paquete implantado en México con la revolución verde?

De las respuestas que dé la realidad futura a estas incógnitas depende, en gran parte, la dirección que tome el desarrollo regional. Los límites y naturaleza de la región están cambiando a causa de la confluencia de una serie de factores que van más allá de la agroindustria y la porcicultura; pero principalmente en razón de la redefinición de los proyectos empresariales de ocupación y organización del espacio.¶

BIBLIOGRAFIA

- ASCENCIO Franco, Gabriel, *Lechones domésticos para engordar capitales: Numarán, un caso de especialización comercial*, Tesis profesional de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Guadalajara, inédita, mecanuscrito, Guadalajara, 1985.
- ASCENCIO Franco, Gabriel, "Numarán: lechones domésticos para engordar capitales", en Carlos Herrejón (coord.), *Estudios Michoacanos I*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1986.
- BARTH, Friedrik, *The role of the entrepreneur in social change in Northern Norway*, Universitetsforlaget, Bergen, 1963.
- BARRET, Elinore, *La Cuenca del Tepalcatepec*, 2 t., SepSetentas, México, 1975.
- BOEHM de Lameiras, Brigitte, "El riego y la estratificación social en la Ciénega de Chapala", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol.V núm.17, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1984.
- BOEHM de Lameiras, Brigitte, "Cultura criolla y migración en la Ciénega de Chapala" en *Relaciones. Estudios de Historia y So-*

- ciudad*, vol.VI núm.24, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1985.
- CALLEJA, Margarita, "Elites económicas en el municipio", Brigitte Boehm de Lameiras (coord.), *El municipio en México*, El Colegio de Michoacán, Zamora 1987.
- CASTILLO Pérez, Isidro, *La Piedad*, Monografías Municipales, Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia, 1978.
- CHAPELA y Mendoza, Gonzalo, "La producción porcina en la región de La Piedad", en *Revista de Geografía Agrícola*, núm. 3 julio, Universidad Autónoma Chapingo, México, 1982.
- COCHET, Hubert et al., *Paisajes agrarios de Michoacán*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1988.
- DE LA PEÑA, Guillermo, "Evolución agrícola y poder regional en el sur de Jalisco", en *Revista Jalisco*, Revista oficial del Gobierno del estado, Secretaría General, núm. 1, abril-junio, Guadalajara, 1980, pp. 38-55.
- DE SURGY, Jean-Damien et al., "Fracasa la vía maicera en el Bajío Seco: Aguanato", en Hubert Cochet, et al., *Paisajes agrarios de Michoacán*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1988, pp. 160-205.
- DIAZ POLANCO, Héctor, *Formación regional y burguesía agraria en México*, Era, México, 1982.
- DURAN, Juan M., y Alain Bustin, *Revolución agrícola en Tierra Caliente de Michoacán*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1983.
- ESPIN, Jaime, *Tierra Fria, tierra de conflictos en Michoacán*, El Colegio de Michoacán/Gobierno del estado de Michoacán, Zamora, 1986.
- HIERNAUX, Nicolás Daniel, "Enclave y geografía del poder en ciudad Lázaro Cárdenas", en Jorge Padua y Alain Vanneph, *Poder local, poder regional*, El Colegio de México, México, 1986.
- LEYVA Solano, Xochitl, "Puruándiro: de la avicultura a la porcicultura", en Sergio Zendejas (coord.), *Estudios Michoacanos III*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1989.
- LINCK, Thierry, *Los campesinos desposeídos*, El Colegio de México/CEMCA, México, 1988.
- MIRANDA, Francisco, *Yurécuaro*, Monografías Municipales, Gobierno del estado de Michoacán, Morelia, 1979.
- ORTIZ Ybarra, Héctor y Vicente González Méndez, *Puruándiro*, Monografías Municipales, Gobierno del estado de Michoacán, Morelia, 1980.
- OSWALD, Ursula, "Programa general de la porcicultura en el Bajío", en *Piedras en el surco*, UAM-Xochimilco, México, 1983.
- PERALES, Martha, *La expansión del complejo de sorgo en el Bajío*, mecanuscrito, Universidad Autónoma Chapingo, México, 1983.
- PEREZ Espejo, Rosario, *Aspectos económicos de la porcicultura en México 1960-1985*, Asociación Americana de la Soya, México, 1986.
- PHILLIPE, Jean, *La estructura productiva de la porcicultura en el área de La Piedad*, mecanuscrito, 1984.
- SAFA, Patricia, *Empresarios agrícolas-ganaderos de Zapotlán el Grande*, Tesis de licenciatura en Antropología Social, UIA, México, 1979.
- SALMERON, Fernando, *Los límites del agrarismo*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1989.
- SECRETARIA DE AGRICULTURA Y RECURSOS HIDRAULICOS, *Datos generales. Hoja de Divulgación núm. 1*, Subsecretaría de Operación. Distrito de Riego núm. 87 Rosario-Mezquite, Yurécuaro, junio, 1975.
- SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO, *Boletín Mensual de la Dirección de Economía Rural*, D.G.E.A. Banrural Sucursal Pastor, Ortiz, Michoacán, 1975.
- SECRETARIA DE AGRICULTURA Y RECURSOS HIDRAULICOS, *Guías de Tránsito y Guías Sanitarias*, Municipio de Puruándiro, 1985 y 1986.
- TAPIA, Jesús, *Campo religioso y evolución política en el Bajío*, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1986.
- TARRIO García, María y Luis M, Fernández Ortiz, "Desarrollo de cultivos forrajeros", en *Economía: Teoría y Práctica*, Revista de

- la UAM-Xochimilco, México, primavera 1984.
- VARGAS, Pablo, *Lealtades de la sumisión. Caciquismo: poder local y regional en la Ciénega de Chapala, Michoacán*, Tesis de maestría en Antropología Social, CEA-COLMICH, Zamora, 1988.
- VAZQUEZ, Luis, *Antropología política de la comunidad indígena en Michoacán*, Sep-Michoacán, Morelia, 1986.
- VERDUZCO, Gustavo, "Poder regional, estratificación social y proceso de urbanización en Zamora, Michoacán" en Jorge Padua y Alain Vanneph, *Poder local, poder regional*, El Colegio de México, México, 1986.
- WOLF, Eric, "El Bajío en el siglo XVIII. Un análisis de integración cultural", en David Barkin, *Los beneficiarios del desarrollo regional*, SepSetentas núm. 52, México, 1972.
- ZAPATA, Francisco (comp.), *Las Truchas. Ace-ro y sociedad en México*, El Colegio de México, México, 1978.
- ZENDEJAS, Sergio, *La otra cara del problema campesino*, Comentario a la ponencia de la Dra. Brigitte Boehm de Lameiras en el X Coloquio de Antropología e Historia: "Las realidades regionales de la crisis nacional", El Colegio de Michoacán, (en prensa).
- ZEPEDA, Jorge, *Michoacán. Sociedad, Economía, Política, Cultura*. Biblioteca de las entidades federativas, Centro de Investigaciones interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México, 1988.
- ZEPEDA, Jorge, "Sahuayo y Jiquilpan. Génesis de una rivalidad", en Sergio Zendejas (coord.), *Estudios Michoacanos III*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1989.

Fuentes primarias:

- Asociación Ganadera de Santa Ana Pa-cuenco, Guanajuato. (Ejercicio social de 1982).
- Asociación Local de porcicultores de Pu-ruándiro, Michoacán.
- Unión Regional de Porcicultores del Estado de Michoacán, La Piedad, Michoacán.